

## La muerte del caballero de Olmedo: Violencia natural en las obras de Lope de Vega

Yilaisa Seijas

University of Central Florida, Spanish M.A.

La violencia natural que se encontraba presente de manera muy habitual en la vida de los pobladores rurales y urbanos de la sociedad que circundaba la vida y obra de Lope de Vega pudo de alguna manera servir de base o recreación a este dramaturgo para escribir la obra *El caballero de Olmedo*. La ejecución de venganzas debido a problemas pasionales, ofensas personales, de índole económico o cualquier otro motivo que intranquilizara a un noble o vasallo podía inmediatamente causar la muerte de otro individuo o grupo determinado. Esta violencia natural presente en la España del siglo XVII sugiere la siguiente interrogante: Lope al observar estos derramamientos de sangre, tan extremistas en muchos casos, ¿los aceptaría como hechos naturales o simplemente los rechazaría de manera contundente?; al hacer mención de este habitual comportamiento en sus obras ¿lo estaría planteando como una denuncia social hacia lo vano e inútil de esta práctica? En este estudio de investigación se procurará indagar sobre la vida cotidiana de los pobladores de la España del siglo XVII con la finalidad de establecer un punto de comparación entre este estilo de vida y la obra de Lope de Vega. Se espera señalar los elementos fundamentales en la configuración social de este período tales como la presencia de la muerte temprana de un gran porcentaje de la población como resultado de la violencia natural que predominaba y que pudo haber servido de objeto de uso dramático para denunciar en escena el ejercicio de esta práctica o simplemente presentar la violencia natural como parte de la vida rural y palaciega del contorno socio-económico y político del período en cuestión.

Lope de Vega presenta en casi toda su dramaturgia actos violentos los cuales se suscitaban entre caballeros por algún malentendido, por venganza o lucha de poder. Ejemplo de lo anterior lo constituyen obras tales como *Fuenteovejuna*, *El caballero de Olmedo*, *El casamiento en la muerte*, *El marqués de Mantua* entre otras. Lope de Vega plasma la realidad de una sociedad en decadencia que se percibía con más ahínco en la vida campestre o rural de la época. Cuando el autor desplegaba en un corral el abuso de poder por parte de un comandante, la violación de una doncella, la tortura prodigada a vasallos sin motivos aparentes, el vil asesinato de un caballero en una emboscada, la tiranía, por nombrar algunos, demarcaba con estas situaciones los intensos cambios sociales y económicos que estaba sufriendo la España del siglo XVII. Algunos de los componentes de carácter más radical que influyó en esta etapa y en la anterior fue el encuentro con un nuevo continente, América, lo cual condujo a una abundancia económica temporera que favorecía directamente a la corona española y que debido a esta nueva riqueza y estabilidad económica surgieron una serie de conflictos de intereses entre los gobernantes y por ende entre el pueblo mismo.

La violencia que se presentaba en el ámbito monárquico también tomó lugar dentro de la población, donde se veía con frecuencia rencillas personales, abuso de poder, venganzas. François Piétri en *La España del Siglo de Oro* afirma que la caballería había dejado de ser una profesión para convertirse en una actitud. También aduce que estos caballeros andaban recorriendo los campos con hombres de armas haciendo la guerra por su propia cuenta, y que los llamados paladines de viudas y huérfanos actuaban unas veces como jueces, pero otras como rebeldes (Piétri 131). De acuerdo a este marco socio-económico de la época se puede observar cómo un escritor o dramaturgo podría haberse inspirado en dicho contorno para escribir sus obras siendo testigo ocular de estas demostraciones de violencia. Piétri afirma que “se trataba de

conflictos mediocres, provocados por el interés o el rencor, apenas diferentes de las violencias habituales de aquellas épocas turbulentas” (132).

Charles Chapman en *A History of Spain* se dedica a analizar la decadencia o el declive ocurrido en España entre los años 1598-1700, época en la que Lope de Vega escribe un número considerable de sus obras. Chapman describe cómo la sucesión de reyes y monarcas, entre ellos Felipe II, Felipe III y Felipe IV, dejaron una estela de desolación y penuria tanto en el gobierno como en las arcas de la corona en correlación a la época de abundancia que se asocia con el encuentro con América. Todos estos elementos son puntos importantes en la vida cotidiana de Lope de Vega, quien al ser testigo presencial podía obtener la simpatía y recepción de las masas que acudían como espectadores a los teatros del Siglo de Oro español, ya que el público tenía noción de lo que se estaba representando en la obra ya sea porque se sabía o porque formaba parte de su propia experiencia de vida. Se pretendía entonces mostrar esta realidad a manera de lección moral o como noticia acaecida de un suceso acontecido en otra región o espacio geográfico

Las noticias de la época eran plasmadas, según afirma Juan Rozas en *Estudios sobre Lope de Vega*, en las crónicas de la corona donde se documentaban hechos políticos, cambios económicos, contiendas sociales y de donde Lope de Vega podría haber tomado datos y modelos de conflictos callejeros, crímenes u otras historias de complejidad folklórica o popular. Mucha de esta documentación contenía hechos sangrientos como la referida a la tragedia ocurrida en Fuente Ovejuna, que daría lugar a la obra que lleva el mismo nombre. Al respecto Rozas explica que

Llama la atención cómo viene dada la noticia del suceso de Fuente Ovejuna en los anales breves que acompañan, en la BAE, a la Crónica de los Reyes Católicos, hechos por Hernando del Pulgar:

Este año mataron los de Fuente Ovejuna a D. Hernán Gómez de Guzmán, Comendador de Calatrava... y le mataron a pedradas en su casa,

Y no dice más, siguiendo con una serie de sucesos parecidos, evidentemente intrahistóricos:

Mataron en Sahelices de los Gallegos a García de Sequeyra, señor de aquella villa. (349-50)

Cabría entonces tomar *Fuenteovejuna* como la obra más resaltante en la exposición de violencia de la época puesto que en ella se conjugan el abuso de poder, violación, tortura, muerte por justificación política, engaño y otros aspectos similares. En relación a *El caballero de Olmedo* y continuando con esta temática expresada de forma superlativa en *Fuenteovejuna*, se presenta un paralelismo en cuanto a este elemento crucial de la violencia: en *El caballero de Olmedo* se observa el vil asesinato de Don Alonso, un caballero que habitaba en Olmedo y quien va a Medina, pueblo cercano, donde conoce a una joven de quien se enamora y es correspondido, pero el antiguo enamorado de esta joven, conducido por los celos, prepara una emboscada para asesinar a Don Alonso, lo que logra con éxito.

Las obras de Lope de Vega, hoy en día, podrían verse como una reacción o denuncia en contra de este tipo de comportamiento violento desmedido, y que conformaban un reflejo natural de lo que acontecía en el contexto político, social y económico del periodo en cuestión. Cabe destacar que no todas las obras de Lope de Vega constituían un medio de denuncia. *La dama*

*boba*, por ejemplo, plasma el desarrollo psicológico de la mujer a través de personajes y sus amoríos basados en el estilo del cortejo propio del barroco (Hayes 31) o cuando por resarcir favores hacia el Duque de Alba, quien era su mecenas para ese entonces, Lope de Vega escribió *Las batuecas del duque de Alba*. Con respecto a esta obra Rozas subraya: “Lope escribe como muestra la simple lectura del texto, una comedia de servicio y propaganda de la casa ducal” (311), donde en esta ocasión la trama de su obra se enfoca en favorecer a un noble, el duque de Alba, en lugar de denunciar los actos ilícitos o el mal manejo de los asuntos palaciegos de los respectivos gobernantes.

Para Rozas es importante mencionar la influencia de la propia vida violenta en Lope, la cual afectó su vida y sus amores, y lo definió dentro de la literatura española como uno de los más prolíferos dramaturgos de la historia: “sabemos poco de sus primeros años [...], hasta sus amores con la Osorio, entre 1583 y 1587. Al ser reemplazado por un rico rival, arremetió contra ella y su familia en unas sátiras que le llevaron al destierro” (19). Aquí se intuye cómo el mismo Lope de Vega, víctima de sus propias pasiones y celos, reacciona de una manera verbal violenta y poco racional. Este tipo de violencia oral podría en algunos casos causar más daño que la misma violencia infringida por la espada. Pero también se registran episodios de violencia física en su biografía. Francis Hayes en *Lope de Vega* menciona cómo Lope víctima de sus propias emociones en una ocasión le promulgó una violenta bofetada a Elena Osorio; incidente público que más tarde se representaría en el tercer acto de su obra *La intención castigada* (Hayes 63).

No obstante, es necesario aclarar que esta práctica forma parte del drama nacional del Siglo de Oro y el uso de recursos violentos, abruptos y sorprendentes en el escenario constituía un mecanismo que buscaba ganar la atención del espectador, recurso éste que Lope de Vega llegó a usar con gran habilidad e ingenio. Con respecto a la severidad que se aprecia en las obras

de Lope de Vega, Debora Vaccari en “La representación de la violencia en el primer Lope De Vega: *La muerte en la escena*” expresa que

[la acción es] hecha para limpiar los ánimos de perturbaciones por medio de misericordia y miedo, [y] el modelo senequista de la tragedia del horror, donde la conmoción de los ánimos de los espectadores y la consiguiente catarsis se realiza escénicamente a través de acciones muy violentas y chocantes. (396)

Esto parece indicar que el público asistía a estos espectáculos en busca de la catarsis que el teatro les ofrecía ante los males que apesadumbraban a *otros*, especialmente si esos *otros* eran parte de la nobleza.

La historia de la muerte de un caballero en la ciudad de Olmedo era ya una historia del folklore antiguo, y del que Lope de Vega se vale con fines dramáticos. El dramaturgo utiliza de una forma magistral este hecho, criminal y violento, para desarrollar una historia de amor y enredos que culmina en tragedia. Es por eso que las obras de Lope de Vega eran tan bien recibidas entre el vulgo y la corte puesto que contaban historias muy bien conocidas, violentas a veces, pero siempre historias mezcladas con la creatividad del autor, usando el humor como ingrediente amortiguador en algunas ocasiones y en otras el cinismo ante la tragedia representada en el escenario.

En *El caballero de Olmedo*, el motivo principal que desencadena la tragedia son los celos que sufre amargamente Don Rodrigo por el rechazo de Doña Inés; este tema constituye uno de los aspectos de la humanidad con frecuencia más puestos en escena en las obras de Lope, tanto en las comedias como en las tragedias, con resultados diferentes en cada una de ellas. Con respecto a esto, Pedro Conde reseña lo siguiente: “los temas predominantes [...] en el universo dramático lopiano [son] (amor, honor, celos)” (183). Todos estos elementos aparecen casi en el

mismo orden en el caballero; primero tenemos el amor que surge entre Don Alonso y Doña Inés casi a primera vista, especialmente en Don Alonso que le expresa a Fabia lo que sintió cuando vio a Inés:

Don Alonso:            En ella estuve turbado:  
                                  ya el guante se me caía,  
                                  ya el rosario, que los ojos  
                                  a Inés iban y venían. (113)

Pero afloran pequeños inconvenientes con el honor ya que puede llegar éste a ser mancillado en la persona de Inés por aceptar ésta el recibir la visita de una mujer de no muy buena reputación llamada Fabia quien ha sido enviada por Alonso para planear un encuentro en secreto entre ellos:

Inés                      ¿Quieres tú que entre, Leonor?  
 Leonor                 En casas de tanto honor  
                                  no sé yo cómo se atreve,  
                                  que no tiene buena fama;  
                                  mas ¿quién no desea ver? (117)

Al final lo que causa la tragedia son los celos desmedidos de Don Rodrigo, cuando en una conversación con Don Fernando le comenta con amargura cómo Inés ha entregado su corazón a un forastero ya que Alfonso era de Olmedo y ellos vivían en Medina:

Rodr.                    Abrióle el amor la puerta,  
                                  y a mí, Fernando, el olvido.  
                                  Fuera desto, un forastero  
                                  luego se lleva los ojos.  
 Fern.                    Vos tenéis justos enojos.  
                                  Él es galán caballero,  
                                  mas no para escurecer

los hombres que hay en Medina. (178)

Aquí se completa el cuadro planteado con los elementos más comunes usados en las obras lopianas según Conde, el florecimiento desmedido por un amor, no imposible, pero con cierto grado de dificultad, el posible asomo de deshonor por parte de la o las damas en juego y el final trágico causado por celos; éste constituye un patrón que se repite constantemente en la dramaturgia de Lope de Vega (182).

Cuando Rodrigo trama la emboscada que le va a hacer a Alonso, contacta a un grupo de hombres considerados la escoria de la sociedad. Fé Bajo comenta sobre este respecto en cuanto a lo que se consideraba la escoria en esa época en *Historia de España*: “los pícaros, que carecían de trabajo estable y sobrevivían a veces como pequeños delincuentes, [y] los mendigos, que dependían de la caridad ajena y a los que la iglesia aportaba con frecuencia una ración alimentaria de mera supervivencia” (107). Se trata del sector más bajo de la sociedad y fue a este sector donde acudió Rodrigo en busca de ayuda para eliminar a Don Alonso de su camino:

Rodr.	Hoy tendrán fin mis celos y su vida.
Fern.	Finalmente, ¿venís determinado?
Rodr.	No habrá consejo que su muerte impida, después que la palabra me han quebrado. (195)

En el camino de Medina a Olmedo, donde va transitando el caballero Alonso, se presenta Rodrigo con su mejor amigo Fernando y dos ruanos llamados Mendo y Laín quienes lo emboscan para matarle y surge la siguiente conversación entre ellos:

Alonso	Allá en las rejas, adonde dejastes la capa huyendo, fuera bien, y no en cuadrilla a media noche, soberbios.
--------	--

Pero confieso, villanos,  
que la estimación os debo:  
que, aun siendo tantos, sois pocos.

*Riñan.*

Rodr. Yo vengo a matar, no vengo  
a desafíos, que, entonces,  
te matara cuerpo a cuerpo.

Tírale. (200)

La gallardía de Alonso es grandiosa en estas líneas demostrando así su honor y valor ante la bajeza por parte de Rodrigo. En este diálogo se menciona a una cuadrilla de personas que lo están esperando para asesinarlo, y se sabe que además de Rodrigo y su amigo Fernando les acompañan dos bandoleros o pícaros (Mendo y Laín) para que los ayuden en este crimen. Hayes confirma este punto de vista en referencia a Lope de Vega:

Él [Lope] mostró a su audiencia a cientos de pícaros, la escoria de las ciudades. Descendió a lo más bajo de la escala social (incluso fue hasta la cárcel como prisionero) llegando al fondo para sacar a la superficie a prisioneros, imbéciles, matones, bandidos, proxenetas (hombres y mujeres), prostitutas, parásitos, gigolós y soplones acerca de los cuales pudiera escribir. (63)

Con esto se percibe que Lope de Vega podía manejar muy bien este tipo de personaje ya que los estudiaba a fondo antes de escribir sus obras. Cabe explicar que la violencia natural que se ha expresado en estas ilustraciones se trata de una violencia natural ya sea de parte de hombres o mujeres, violencia que funciona a manera de mala respuesta o como una reacción inmediata a estímulos externos adversos. Por ejemplo, resulta natural que un individuo se moleste al ser rechazado, al ser insultado, vejado o abusado por otro individuo o grupo de individuos. También

la violencia natural ocurre como producto de la desesperación, ante una situación o circunstancia que se encuentra fuera del control o dominio del individuo en cuestión. Varey en “Los hospitales y los primeros corrales de comedias vistos a través de documentos del archivo histórico nacional” explica uno de los motivos de esta violencia natural cuando acota: “el hambre viene a ser un accidente normal de la vida, azotando con frecuencia a regiones enteras y afectando sobre todo a los centros urbanos” y más adelante comenta “el hombre luchaba sin cesar contra una naturaleza poco generosa y todavía, muchas veces, semisalvaje” (9).

Se encuentra en la naturaleza del hombre o mujer el experimentar reacciones de gran intensidad o violencia a manera de respuesta ante estímulos externos: si se es humillado, vejado, si se pasa por una situación económica inestable, si se es víctima de la hambruna, entre otros ejemplos comunes; el hombre es capaz de responder a estos estímulos externos de manera impulsiva, como mecanismo de auto-preservación, como medio de desahogo, de aliviar la pena causada por celos, de mitigar la vergüenza por una deshonra que le da la particularidad de ser un ser humano, un individuo, sea éste hombre o mujer. Lope de Vega no constituye la excepción en su oficio de dramaturgo, ya que era parte de su labor literaria el analizar los sentimientos humanos para poder representarlos con fehaciente realidad en escena.

Se responde entonces a las interrogantes que se plantearon anteriormente: ¿aceptaría, Lope, los múltiples ejemplos de violencia natural como hechos naturales o simplemente los rechazaría de manera contundente? y ¿lo estaría planteando como una denuncia social hacia lo vano e inútil de esta práctica? Se concluye que Lope de Vega no escribió con violencia como un medio de denuncia social o jurídica, escribió con la violencia natural que se encontraba en los villanos y nobles, en las mujeres y en los hombres, pero sobretodo, en la violencia que él mismo experimentaba de forma innata y vitalicia y que plasmaba dramáticamente en sus obras dejando

así un legado a la humanidad que retrata de manera natural y llana el estilo de vida de la España rural y urbana del Siglo de Oro.

## Obras citadas

Bajo, Fé, y Pecharroman J. Gil. *Historia de España*. Madrid: SGEL, 2000. Impreso.

Chapman, Charles E, y Rafael Altamira. *A History of Spain: Founded on the Historia de España y de la civilización española of Rafael Altamira*. New York: Macmillan Co, 1918. Impreso.

Conde, Pedro. Reseña de *Del monte sale quien el monte quema de Lope de Vega*, por Ana María Porteiro Chouciño. *Hispania Félix* (2010): 180-87. Impreso.

Hayes, Francis C. *Lope de Vega*. New York: Twayne Publishers, 1967. Impreso.

Lope de Vega, Félix. *El caballero de Olmedo*. Ed. Francisco Rico. Madrid: Cátedra, 2004. Impreso.

Piétri, François. *La España del Siglo de Oro*. Madrid: Guadarrama, 1960. Impreso.

Rozas, Juan M, y Murillo J. Cañas. *Estudios sobre Lope de Vega*. Madrid: Cátedra, 1990. Impreso.

Vaccari, Debora. “La representación de la violencia en el primer Lope de Vega: la muerte en la escena.” *La violencia en el mundo hispánico en el Siglo de Oro* (2010): 395-415. Impreso.

Varey, John Earl. “Los hospitales y los primeros corrales de comedias vistos a través de documentos del archivo histórico nacional”. *Teatros y vida teatral en el Siglo de Oro a través de las fuentes documentales*. Londres: Támesis, 1991. 9-17. Impreso.